

## LOS NOMBRES DE LAS CALLES

Taimadamente, aprovechando el mes de agosto y la ausencia masiva de madrileños, ~~haciendo un uso de la fuerza~~ nuestro Ayuntamiento socialista con la debida autorización de nuestro Gobierno centrista, ha cambiado el nombre de varias decenas de calles de Madrid.

Esta costosa y perturbadora operación se ha realizado, según el talante de nuestro actual sistema político, con una perfecta síntesis de rencor y de hipocresía.

Dos son las "filosofías" -como hoy se dice- que se han aducido para tal metamorfosis ciudadana. Una es que se trataba de restaurar nombres antiguos de las calles; otra, que se pretendía olvidar la guerra de España, borrar sus recuerdos.

Si admitimos la primera explicación, ¿por qué se ha reducido esa restauración a los nombres cambiados por el Régimen Nacional y no por otros anteriores? ¿Por qué no han reaparecido nombres tan clásicos y populares como la calle del Turco, o la del Sauco o las Cuatro Calles? Y si, efectivamente, se trata de rectificar sólo esa última modificación, ¿por qué no se le ha quitado el nombre de Ortega y Gasset a la calle de Lista? ¿Tal vez porque el izquierdismo del sujeto exonera de toda responsabilidad a la autoridad que hizo el trueque?

Si aceptamos la segunda explicación (olvidar la guerra), ¿qué responsabilidad tuvo en la guerra Calvo Sotelo, salvo el ser asesinado, antes de ella, por los sicarios del régimen republicano? ¿Qué tuvo que ver Víctor Pradera, salvo ser igualmente asesinado en los primeros días de la lucha? Y, sobre todo, ¿qué tuvo que ver el General Primo de Rivera -que gobernó bajo la monarquía de Alfonso XIII-, muerto seis años antes de la contienda y uno antes de la República?

El caso más sangriento es, sin duda, el de la Avenida del Generalísimo. Nunca ~~hubo~~<sup>señaló</sup> mayores entusiasmos por la figura y menos por su obra y, sobre todo, por su decisión sucesoria. Pero ¿puede alguien negar que el actual Régimen se debe en exclusiva a la voluntad del Generalísimo? Algunos monárquicos liberales existían todavía en 1975, pero su voluntad fue enteramente inoperante en la decisión, y sería difícil encontrar uno solo que no se haya arrepentido de aquella volición. ¿Puede concebirse que ese mismo Régimen autorice el expolio del ~~nombre~~<sup>del</sup> nombre ~~del~~ de su fundador sin que algo muy profundo se remueva en las entrañas de todo ser humano, piense como piense?

Otros cambios son pintorescos. Los hermanos Miralles, monárquicos alfonsinos, murieron <sup>heredero</sup> en el frente nacional a comienzos de la guerra. ¿Les diría alguien que ~~señaló~~<sup>coincidió</sup> con el triunfo de esa monarquía la defenestración de la placa que los conmemoraba, que ese sería el premio a su sacrificio? Aunque, visto desde el hermano superviviente, que tanto ha contribuido a este inmenso tumulto, no le está mal empleado.

Hay que concluir, en fin, que lo hecho sólo puede explicarse por una tercera "filosofía": las filias y las fobias del "viejo profesor" y de sus amigos. Una mezcla a partes iguales de rencor, de resentimiento, de revanchismo y de hipocresía. Pero peor es el cuadro de quienes, desde posiciones superiores, lo han autorizado.